

ARMED REVOLUTIONARY ORGANIZATIONS OF MEXICO

DOCUMENTS AND PUBLICATIONS

**Comunicado al partido de
los pobres**

REEL 4 FOLDER 6

MANDEVILLE SPECIAL COLLECTIONS LIBRARY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO

EMBRE

A la dirección de la brigada:

El presente comunicado se ha considerado necesario en el actual momento por dos razones fundamentales: por un lado, la necesidad más o menos reconocida por el conjunto de las organizaciones revolucionarias, de liquidar el periodo de dispersión que aún pesa sobre el desarrollo de la organización vanguardia de la clase proletaria en México; y el segundo porque dado el desarrollo ascendente de la afirmación política orgánica de una dirección proletaria en el seno del movimiento de masas, se hace tanto más imperioso que las posiciones asumidas por las organizaciones revolucionarias tengan tal claridad que las lleve a ejercer una dirección correcta en el desarrollo de las luchas particulares.

a).- ¿Cuáles son los problemas principales, que el desarrollo de la lucha en el país ha venido planteando a las organizaciones revolucionarias?

1.- Es a todas luces claro, que existe un desarrollo ascensional de la lucha, cuestión que hace patente a cada momento en las luchas campesinas, obreras y estudiantiles, en el desarrollo de la ofensiva de las FAR (aunque frenada todavía temporalmente por las contracampañas enemigas), en el sometimiento creciente de los intereses particulares a los intereses de la clase, en el carácter cada vez más variado de las formas de lucha, en la capacidad del proletariado para ir asimilando concientemente la necesidad de la destrucción del estado burgués, en la asimilación de la lucha por el socialismo, etc. Este desarrollo ascensional de la movilización política, es la expresión o manifestación del ascenso de la lucha revolucionaria misma, en su sentido más general, podríamos decir que es la manifestación específica de que "los de abajo ya no quieren". Se trata en definitiva del desarrollo ^{objetivo} de la lucha revolucionaria en el país.

En ella se hace manifiesta por un lado la incapacidad creciente de la burguesía y sus lacayos en el seno del movimiento proletario (los demócratas) de dominio sobre las masas populares. Y por otro lado, la capacidad también creciente de la movilización y de construcción de una política autónoma e independiente desde el punto de vista de los intereses de clase, por parte del proletariado.

Se trata, viendo las cosas en su conjunto, de un momento que preconiza ya situaciones insurreccionales. Pues bien, la intensidad de la movilización política no abarca todavía a sectores importantes del proletariado, cada vez más las luchas arriban sistemáticamente a enfrentamientos armados con las fuerzas militares burguesas. La marcha de los acontecimientos ha venido mostrando cada vez con mayor fuerza, que si bien en las movilizaciones que se ubican en el inicio de la marcha ascensional (a mediados de la década del 50) el proletariado sólo alcanzaba a desarrollar la resistencia armada espontáneamente y que incluso muchas veces ésta desapareció como epílogo de las movili

2

zaciones; hoy esta misma resistencia armada ha dado cabida a la organización de la ofensiva político-militar. Si entonces la resistencia aparecía como un resultado, hoy aparece cada vez más como una cuestión prevista (en mayor o menor medida) concientemente por el proletariado. La resistencia armada se desarrolló en los grandes combates de "68" prácticamente desde los inicios del flujo de la movilización, en su desarrollo, no solo se dió el paso a la ofensiva político militar, sino que tanto las formas ofensivas en su gran gama y complejidad, si guen en algunas medidas siendo el punto de partida para las apreciaciones político-militares de los combates que se han realizado a la postre del mismo.

Ahí están todavía presentes las debilidades y los avances. Y si entonces todavía los lacayos de la burguesía en el seno del movimiento llegaron a imponer su "dirección" a un gran sector del movimiento, incluso llegaron a afirmar las formas de lucha que el mismo desarrollo de los acontecimientos les había mostrado ineficaces (las manifestaciones "pacíficas" por Ej. las del 13 de septiembre, 2 de oct., etc.); en las recientes movilizaciones se ha mostrado una vez más la capacidad de afirmación de una dirección revolucionaria, construyendo a la luz de los grandes combates del 68, un conjunto de instrumentos político-militares que han viabilizado el desarrollo político del proletariado. Cada vez es más claro, que cada movilización, cada combate, deriva necesariamente el desarrollo de la ofensiva y defensiva del carácter político-militar. Hoy por hoy toda movilización tiene que contemplar problemas militares. El paso de la huelga económica a la movilización política, la combinación de ésta con el combate callejero, el desarrollo de la resistencia armada, la toma de la iniciativa en la ofensiva político-militar, son en última instancia las manifestaciones particulares del ascenso de la lucha revolucionaria.

Esta marcha ascensional ha venido a poner en la arena de la discusión política en el seno del movimiento, de los cuadros más avanzados de los núcleos orgánicos, un conjunto de problemas de carácter político-militar, ¿Cuáles son las nuevas formas de la ofensiva y defensiva que los últimos combates han manifestado como necesarias? ¿Cómo plasmar las experiencias de las recientes movilizaciones, y cómo generalizar éstas? ¿Cómo generalizar el desarrollo de la movilización política a la luz de estas consideraciones? ¿Cómo construir el movimiento de masas y en general el movimiento revolucionario, su retaguardia, etc., así como las formas defensivas?

En todas ellas expresan la necesidad apremiante, de ejercicio de la dirección político-militar por parte de los organismos revolucionarios. En síntesis pues: el mismo desarrollo de los acontecimientos de los combates, de las luchas, ha puesto en la mesa de la discusión, en el eje de las tareas de agitación la necesidad de responder a la pregunta; ¿Cómo combatir?

2.- Nosotros apreciamos, que el curso de la marcha ascensional deviene necesariamente en guerra civil revolucionaria. Que si bien en el actual período la insurrección armada no es aún la forma terminante de la lucha de clases en el país, los destacamentos más avanzados y los cuadros más adelantados han arribado y arriban al desarrollo de la ofensiva político-militar, y más que a las consideraciones teóricas, empujados por la fuerza de los acontecimientos, creemos que en esta situación, los destacamentos armados del proletariado deben asumir las tareas de dirección político-militar, en cada una de las movilizaciones que su función principal estriba en ayudar al desarrollo de la movilización política, pero además deben poner en el centro de las tareas que desarrollan, la agitación y la propaganda, etc.

Características particulares de la guerra a la cual estamos arribando.

PRIMERO.- La guerra civil revolucionaria es el resultado del desarrollo inevitable de la lucha de clases. Ella misma es el resultado y no la premissa de la movilización política.

SEGUNDO.- Por su forma, la guerra será necesariamente de carácter prolongado y como contrario dialéctico de ésto, para todo el actual período; una guerra de desiciones rápidas.

TERCERO.- El insuficiente desarrollo de la movilización política, y el insuficiente también desarrollo de los instrumentos orgánico político-militares proletarios, nos colocan por ahora en una situación de inferioridad estratégica

CUARTO.- No solo el desarrollo de la ofensiva y defensiva político-militar, debe someterse a las leyes objetivas del desarrollo de toda guerra revolucionaria, sino que, en la medida en que la misma guerra es el resultado de la movilización política, la organización revolucionaria debe centrar su atención en las leyes más generales que hacen que la lucha de clases devenga en guerra civil revolucionaria. La organización revolucionaria no sólo debe atender al desarrollo -- (problemas del...) de la guerra civil, sino también a los problemas de la transformación de la movilización política en insurrección armada.

QUINTO.- Dado que la situación de inferioridad estratégica no es remontable, sin el desarrollo extensivo e intensivo de la movilización política, y dado también que la situación revolucionaria, sólo deviene en revolución si el proletariado es capaz de alcanzar la situación de superioridad estratégica política-militar durante el desarrollo de la misma: la organización debe adecuar sus tareas, por un lado, a la necesidad de generalizar la movilización política y por otro lado al desarrollo de la ofensiva y defensiva político-militar.

SEXTO.- El llamado principal de la organización revolucionaria al proletariado en su conjunto el todo el actual período debe ser el de intensificar y generalizar el desarrollo de la movilización política, desarrollada de acuerdo a las condiciones que en el actual período nos impone nuestra situación de inferioridad estratégica: ofensiva de "desiciones rápidas", junto a él, obviamente el llamado a la preparación de los instrumentos insurreccionales.

3.- Junto a éste ascenso del movimiento de masas, se gesta también todo el actual período en desarrollo de la organización revolucionaria. Ella misma es en alguna medida el resultado del desarrollo de estas luchas. Históricamente ha correspondido a los grandes jalones de la lucha del proletariado, otros grandes jalones en el desarrollo de su organización político militar. Es por todos conocido que este proceso de construcción de la organización revolucionaria, tiene su contrario en el proceso de descomposición de las direcciones oportunistas: los emisarios de la burguesía en el seno del movimiento. Tanto el desarrollo del movimiento, como en alguna medida el desarrollo de la organización, son manifestación del desarrollo político de la clase y del proceso de la preparación necesaria para la asunción de las tareas de destrucción del estado burgués, etc. El desarrollo de la organización no sólo se da como consecuencia del desarrollo del movimiento de masas, sino que a su vez a venido sometiéndose a las necesidades que ese mismo desarrollo le impone. Podemos decir sin embargo, que en el momento actual, el desarrollo de la organización revolucionaria se encuentra por detrás del desarrollo ascensional del movimiento de masas y ésto se agudiza por el desarrollo de la organización en condiciones de dispersión. Sin lugar a dudas podemos decir, que no hemos llegado al punto en que podamos colocar a nuestros mejores destacamentos en los lugares adecuados para el desarrollo de la lucha revolucionaria, y ésto no sólo por la subsistencia de la dispersión, sino también por la subsistencia de métodos artesanales de trabajo, de hábitos y concepciones inadecuadas a las tareas, etc.

El movimiento de masas, clama por una dirección revolucionaria proletaria, en la medida que el antagonismo de intereses, con las direcciones oportunistas (PC, Heberto, Vallejo, Perspectivos, etc, etc.) resulta cada vez más patente que el desarrollo de las luchas particulares. La dirección "demócrata" (burguesa) en el seno del movimiento ha venido siendo rechazada con mayor o menor magnitud en las luchas recién

tes, siendo esto una expresión de la urgencia de consolidación de las posiciones revolucionarias en el seno de tales luchas.

Es importante también notar, que este proceso ha sido obstaculizado en gran medida por el "coqueteo" objetivo de los órganos revolucionarios con los lacayos de la burguesía en el seno del movimiento. Para ilustrar esta cuestión haremos mención de algunas cuestiones particulares. Es de todos claro, que la ausencia de una posición revolucionaria sólida y capaz de imponerse, en relación al Tribunal Popular de Chihuahua, permitió que el mismo tribunal, la asamblea, etc. fueran dominados por las posiciones ideológicas oportunistas. En la sentencia que se realizó se hace patente la ausencia de todo análisis marxista del estado, cuestión que se cumple por un conjunto de consideraciones pequeñoburguesas que no expresan con claridad los intereses proletarios. La destrucción del estado aparece como "sentencia" y no como una cuestión necesaria en el curso de la revolución. Es claro que si el mismo tribunal expresa determinado tipo de desarrollo de la organización del proletariado, la ausencia de firmeza de los organismos revolucionarios en relación al mismo han permitido, por esta vez que el tribunal fuera utilizado por mencheviques mexicanos. No resulta casual que posteriormente todos los demócratas a coro hagan una apología de los tribunales; sus intenciones son claras, sustituir como siempre el desarrollo de la ofensiva revolucionaria por un pánfilo de condenas pusilánimes. Pero a estas alturas es claro que el error residió justamente en la debilidad de la organización revolucionaria, para llevar al terreno de la lucha al movimiento de masas, la teoría. Destaca también en este mismo sentido la oportunidad que han dado muchos compañeros a la prensa menchevique, para justificar la consabida división entre "el movimiento de masas democrático" y "las organizaciones revolucionarias armadas". Paquita por ejemplo llega a proponer una alianza entre los "organismos democráticos" y las "organizaciones revolucionarias", sin darse cuenta que al hacerlo sostiene una posición contraria a la necesidad de afirmación de la dirección revolucionaria, en el seno del movimiento, ya que ésta sólo puede ser asumida por los organismos revolucionarios y no por los "organismos democráticos"; de paso con este "punto de vista" proporciona toda una gran oportunidad de manipulación a esta buena rama de lacayos. La cuestión es muy simple, cuando las posiciones han sido revolucionarias (Marxista-Leninistas) cuando se han ubicado los intereses de los demócratas y se les ha descubierto como enemigos del proletariado en el seno del movimiento, éstos se han cuidado de no publicar este tipo de declaraciones, dígame de ¿Porqué?, Oposición, Punto Crítico, etc.

No vayamos lejos, el P.C., Punto Crítico, etc, han intensificado la utilización demagógica de las posiciones que manifestó el Partido de Los Pobres: por un lado la suave "estamos con ellos", etc por el otro la dura: tratar de liquidar a como da lugar la posibilidad de afirmación de la dirección revolucionaria en el movimiento. El método es muy viejo como para seguir cayendo en la trampa, la base que permite esto radica, repetimos, en la debilidad teórico político de las posiciones de compañeros o de algunas organizaciones revolucionarias. Pensamos que en momentos de una afirmación de una dirección revolucionaria aparece en el centro del proceso revolucionario, y no sólo esto, sino también en que esto ha devanido en un proceso real, proporcionar cualquier oportunidad a estos "señores" para obstaculizar el proceso, es definitivamente una traición (conciente o inconciente) en el curso y desarrollo de la lucha revolucionaria.

La afirmación de una dirección revolucionaria conlleva: la necesidad de desarrollo de una agitación y propaganda socialista, del esclarecimiento continuo del carácter de las luchas particulares y de su relación con la lucha general, de la identificación de las posiciones de clase que se expresan en cada movilización, etc. La necesidad de desarrollo de la organización revolucionaria armada en el seno de los distintos destacamentos de la clase, la necesidad de su participación político militar en el desarrollo de tales movimientos, del esclarecimiento de los problemas tácticos en el desarrollo de las mismas, del carácter de la táctica que debe ser desarrollada, etc. y ante todo esto es justo reconocer que el trabajo de las organizaciones revolucionarias

RIAS ha venido siendo insuficiente.

5

Ahí donde los núcleos revolucionarios han ejercido un trabajo en este sentido (aunque sea mínimo) y han sabido interpretar el desarrollo de las luchas particulares, y sobre todo han sabido encontrar las directrices adecuadas a señalar el desarrollo del movimiento, la dirección burguesa ha venido siendo liquidada prácticamente.

El movimiento de masas ha mostrado que ante la existencia de una dirección proletaria más o menos desarrollada (pero que sea capaz de ejercer ésta tal dirección), la aceptación de sus directrices no se hace esperar y junto a ello se da un rechazo a las posiciones oportunistas. Esta cuestión ha sido manifestada con una claridad asombrosa en las movilizaciones de Sinaloa a lo largo del año en curso.

Las organizaciones revolucionarias se han venido planteando este problema desde tiempo atrás (Arturo, Genaro, Raul en "A la luz...", etc) y han comprendido en alguna medida que los problemas de la dirección de el movimiento de masas no pueden ser abandonados a las direcciones de la "izquierda" burguesa, ya que ello sólo serviría para retrasar el desarrollo de la lucha revolucionaria, las necesidades de dirección no pueden ser entendidas (y esto ha venido realizando prácticamente) como señalamiento de las tareas programáticas que en nada se diferencian de las posiciones demócratas.

El convencimiento de la necesidad de ejercer la dirección revolucionaria en el seno del movimiento de masas, ha llevado a los abajo-firmantes a un proceso de clasificación de los problemas tácticos y estratégicos político-militares de la lucha del movimiento de masas, no aceptamos ni podemos aceptar, un trabajo que pretenda conformarse de acuerdo a la línea política de la izquierda burguesa. A ello hemos opuesto el trabajo teórico-orgánico-político de procesamiento de una dirección político militar en el movimiento de masas en relación a la situación de inferioridad estratégica político-militar en la cual nos encontramos.

b).- De los problemas particulares en el desarrollo de la organización revolucionaria.

1.- Por cuestiones históricas que no podemos analizar aquí, el desarrollo de la organización revolucionaria en México, se dio como un proceso de dispersión teórico-orgánico-político. Sus características principales son:

a).- Una dispersión teórico político que se manifiesta por una lado, en la subsistencia de posiciones no marxistas y por el otro lado - por el proceso de desarrollo y consolidación de posiciones militaristas en el seno mismo de las organizaciones (con expresiones más o menos sistemáticas); junto a ello el procesamiento de una línea política justa, en cuanto a su sistematización teórica, que en mayor o menor medida ha venido siendo interrumpido por los descalabros que ha sufrido el desarrollo de la organización revolucionaria.

2.- No obstante lo anterior, pensamos que se han desarrollado en el país -al menos embrionariamente- las posibilidades de construcción de un modo de organización superior (Partido), capaz de ejercer dirección sobre el conjunto del proceso revolucionario mexicano. Pensamos que no sólo existe un determinado número de condiciones objetivas para su desarrollo (desarrollo, de las relaciones políticas, intentos embrionarios de una coordinación estratégica, aceptación colectiva de tareas para desarrollar, etc.) sino que este mismo viene siendo más urgente en tanto la tendencia ascensional del movimiento de masas crece fuertemente, las tareas que este desarrollo impone son a todas luces irrealizables por los organismos revolucionarios en situación de dispersión, lo que por otro lado hace que muchas de las tareas que se realizan se hagan de manera artesanal y en gran medida inadecuadas a las necesidades de la lucha revolucionaria.

El reconocimiento de esta necesidad, ha desencadenado un doble pro

ceso que se afirma en gran medida en el transcurso del presente año, por un lado el desarrollo de una discusión política tendiente al esclarecimiento de una línea política revolucionaria; junto a él, un proceso de deslinde de posiciones que no en pocas ocasiones ha desembocado en una depuración de los mismos organismos. Por un lado el desarrollo de las relaciones políticas teniendo un principio fundamental, la necesidad de asunción colectiva de las tareas que el curso de la lucha impone. En definitiva, se trata de un proceso ascendente de consolidación política, sobre la base de la aceptación de las tareas que el movimiento objetivamente impone a la organización revolucionaria. La liquidación del período de dispersión, se ha venido apoyando a lo largo del año en curso en las cuestiones anunciadas arriba.

3.- Creemos que la construcción de tal modo de organización superior no puede fundarse en el establecimiento de relaciones formales y tampoco, en el mero establecimiento de puntos de colaboración recíproca de apoyo mutuo (cuestión necesaria pero no suficiente); sino en el sometimiento creciente de los organismos particulares a las necesidades generales del proceso que tiene carácter objetivo y no subjetivo. Estas necesidades se expresan necesariamente en la elaboración de una línea política, que ha más de ser el resultado de la experiencia del desarrollo de la lucha en el país y de la lucha del proletariado en general tiene obligadamente que conceptualizarse teóricamente. Cuestiones a estas alturas aceptadas como responsabilidad colectiva por las diversas organizaciones.

Dicho lo anterior de otro modo. La liquidación del período de dispersión y por lo tanto la consolidación del modo de organización superior, contiene dos aspectos cualitativamente distintos. El primero, el de la liquidación de la dispersión teórico-político, que se expresa en la necesidad de la elaboración de la "línea política" capaz de posibilitar una coordinación estratégica y en el sometimiento de la diversidad de organismos de la misma. El segundo aspecto, irrealizable sin el primero, es aquel en donde el centro de las tareas estarán enfocadas a la liquidación de la dispersión orgánico-político, -- (que por supuesto presupone el clandestinaje, la compartimentación, etc) en donde por lo tanto tendrá que ser el resultado del problema de la dirección "orgánico-político-militar". De los dos aspectos creemos que en todo el actual período el primero es el principal.

Planteamos pues, como una de las tareas a realizar a corto plazo, la de elaboración y sancionamiento de la "línea política". Cuestión que a más de verse venido expresando prácticamente, tiene que abordarse a la luz de la teoría marxista.

Dos puntos que consideramos aclarar en relación a los problemas particulares de éste proceso de consolidación de la organización superior son:

a).- Este proceso se da únicamente en relación a las organizaciones revolucionarias armadas y a los elementos más destacados de la clase? y de ningún modo como un proceso general de "toda la izquierda". A final de cuentas no sería sino la expresión política orgánica de consolidación de intereses opuestos.

m Sugerir la "unidad de izquierda", lo único que demuestra es la incompreensión del desarrollo de la lucha de clases, o el más burdo oportunismo en el seno de las organizaciones revolucionarias.

b).- Condicional el desarrollo de las relaciones que debían irse estableciendo en todo éste período, los criterios de usanza clásica entre las organizaciones de izquierda burguesa, aquello de que "haber en que estamos y haber en que no, y por tanto, en que colaboramos y en que no", es para nosotros traslación de un problema extraño al proletariado al seno mismo de la organización revolucionaria. El desarrollo de las relaciones entre organismos revolucionarios tiene que estar condicionado obligadamente "a condición de ser tal" a un sometimiento de las organizaciones que desarrollan tal relación a las necesidades de la lucha revolucionaria y que en la medida que son objetivas

7
no permiten vacilar con los "criterios" de que "nuestro punto de vistas otro" ó "no podemos aceptar" muestras todas de oportunismo pequeñoburgues.

Es claro que el desarrollo de la organización ulterior no puede ser de ninguna manera un proceso simple, pero por lo mismo ni el carácter de las divisiones, ni mucho menos las relaciones pueden llevarse fundamentalmente al fatídico terreno de los "acuerdos concretitos" etc, queda claro que la lucha ideológica existe como instrumento de desdoblamiento de las posiciones de clase y no como instrumento burgues de conciliación.

c).- El desarrollo de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) en el actual momento de lucha.

Dado un conjunto de condiciones del desarrollo mismo en el capitalismo del país, el desarrollo y funciones específicas de la FAR tanto en la ciudad como en el campo tienen particularidades específicas. A manera de señalamiento muy breve y sólo para ilustrar diversidad de problemas que deberán ser abordados con más detenimiento en la discusión, diremos:

1.- en el actual período (situación de inferioridad estratégica político-militar) el peso relativo mayor del desarrollo de la ofensiva político-militar propiamente dicha (dirigida fundamentalmente contra el ejército y las fuerzas represivas) se tendrá que desarrollar de manera principal en el campo y junto a esto pensamos también que el peso relativo mayor de la formación del ejército revolucionario se dará también haya. Lo anterior está dado, en razón de las consideraciones estratégicas sobre el curso de la guerra civil revolucionaria y de carácter prolongado que se desarrollará en el país, la concentración de la producción en las ciudades, determina en relación a ellas una concentración también mayor de las fuerzas político militares de la burguesía. La guerra civil revolucionaria se iniciará por el proletariado en situación de inferioridad estratégica político-militar casi absoluta. En estas condiciones, la elección consciente de los puntos débiles del enemigo, como posibilidad objetiva de su transformación a corto plazo en nuestros puntos fuertes, lleva a la organización revolucionaria a considerar el "campo" como el lugar estratégico para el desarrollo de ejército revolucionario; se trata como decimos de una elección consciente, que no tiene nada que ver, con cuestiones sobre el mayor o menor grado de desarrollo político del "campesinado" en relación al "proletariado urbano" la organización revolucionaria; trata de hacer los puntos débiles del enemigo sus puntos fuertes en áreas justamente de hacer coincidir en un momento las fuerzas destructoras de masa con las fuerzas destructoras de las FAR.

2.- Dados por un lado el alto grado del desarrollo del capitalismo a nivel mundial, su concentración y en razón de ella la concentración del proletariado en las grandes urbes capitalistas; y por otro lado el hecho mismo de que el desarrollo de la guerra civil revolucionaria sea el resultado de la lucha de clases mismas sumado al desarrollo creciente de la ofensiva armada de resistencia en las movilizaciones, a la necesidad de desarrollo de los instrumentos político-militares en el seno del movimiento proletario; pensamos que en todo el actual período las FAR tiene que unir el conjunto de tareas de dirección político militar en el seno de las luchas proletarias, específicamente su participación debe estar referidas a: 1.- la necesidad de organización y dirección de las nuevas formas de ofensivas político militar; 2.- Explicar el carácter de la transformación de la lucha política en guerra civil revolucionaria; 3.- Dar a conocer las formas peculiares que rebestirán dicha guerra, y la teoría fundamentalmente de todo el período; 4.- Posibilitar el desarrollo orgánico político militar en el seno del movimiento proletario.

Estas cuestiones son evidentemente válidas tanto para las FAR en el campo como en la ciudad. Pero justamente por peso relativamente mayor o menor de la producción, hace que objetivamente las características de la movilización política adquieran particularidades distintas.

3.- Dentro de una visión de conjunto, no puede pensarse la función de las FAR en la ciudad, como un elemento subsidiario del desarrollo de las FAR en el campo ni siquiera como un mero aparato de apoyo logístico. Se trata definitivamente de un problema mucho más complejo, el de la consolidación de la dirección revolucionaria se podría decir que así como la importancia del desarrollo de las FAR en el campo se deriva de la necesidad de consolidar nuestro desarrollo político-militar en los puntos débiles del enemigo; la importancia del desarrollo de las FAR en la ciudad está ligada a la concentración proletaria y la capacidad objetiva del proletariado industrial de desarrollo de la ofensiva sin la cual la posibilidad de transformación generalizada de la lucha política en insurrección armada es inconcebible. Detrás de ambas cuestiones están presente consideraciones de carácter objetivo, no sólo sobre las peculiaridades del desarrollo de la guerra civil revolucionaria, sino sobre las cualidades del desarrollo del capitalismo en el país. Abandonar el trabajo de la organización revolucionaria tendiente a la consolidación y desarrollo del ejército revolucionario en el campo sería la manifestación de la incapacidad de previsión estratégica sobre el curso de la guerra civil proletaria. La ausencia de este desarrollo seguramente liquidará de antemano las posibilidades del proletariado de transformar la situación revolucionaria en revolución.

Pero en igual forma, abandonar el trabajo de consolidación de las FAR en la ciudad sería la manifestación de la infra-valorización de importancia estratégica del proletariado industrial; sería en definitiva una claudicación ante el desmoronamiento de las posiciones oportunistas en el seno del movimiento obrero. La ausencia del desarrollo de la dirección política militar de frente a las actuales movilizaciones, significa prácticamente el abandono del principal campo de batalla política.

Es claro en razón de lo anterior que si bien las FAR tienen que asumir las funciones de dirección político militar sobre el conjunto de la lucha del proletariado, tanto en uno como en otro lugar asumen funciones peculiarmente distintas. V. Gr. Es previsible que en todo el actual período, el peso relativamente mayor del desarrollo de una ofensiva político-militar propiamente dicha recaerá de manera principal en el campo o también, que el peso relativamente mayor de las tareas de agitación y propaganda en el seno del movimiento recaerá en las FAR en la ciudad; etc o también que la configuración de las bases de apoyo, revisten peculiaridades distintas de las expresiones particulares de una línea política militar única, se desarrolla en base a prioridades o aspectos distintos; etc, cuestiones todas ellas que habrá de comentar detenidamente.

Todo lo anterior hace más importante aún esclarecer a corto plazo los términos específicos de una coordinación estratégica en cuanto a las tareas de las FAR en su conjunto deberán desarrollar. Problema que por lo demás debe ser tenido en cuenta, al abordar los problemas de consolidación del modo de organización superior.

POR UNA PARTE DE LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS. (FAR)
Noviembre de 1972

!!! TRENCEMOS NUESTRAS FUERZAS POR ELIMINAR EL ACTUAL PERIODO DE DISPERSION POLITICO-MILITAR INTENSIFICANDO EL ESTUDIO DE LA TEORIA MARKISTA-LENINISTA, LA DISCUSION POLITICA, LA LUCHA CONTRA TODO OPORTUNISTA INFILTRADO EN NUESTRAS FILAS (MILITARISTAS? DEMOCRATAS? -- ARTEZANOS INCURABLES, A LOS TIMORATOS E INDECISOS, ETC) EN FIN COMPAS DIFUNDIENDO, EN TODOS LOS ASPECTOS ENTENDIBLES, LA LINEA POLITICA --- DEL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO!!!

(Consigna agregada por los reproductores del presente documento)

C.M.S.